



:: [portada](#) :: [Palestina y Oriente Próximo](#) ::

21-11-2019

Israel está silenciando las últimas voces que intentan evitar que abuse de los palestinos

Jonathan Cook

The National

Traducido del inglés para Rebelión por J. M.

Ha sido una semana de abusos atroces cometidos por soldados israelíes en Cisjordania, poco diferente de las otras 2.670 semanas sufridas por los palestinos desde que comenzó la ocupación en 1967.

La diferencia de la semana pasada fue que varias violaciones de derechos humanos completamente excepcionales que fueron captadas en una película se volvieron virales en las redes sociales.

Una escena muestra a un padre palestino en la ciudad cisjordana de Hebrón llevando a su hijo de la mano al jardín de infantes. La pareja es detenida por dos soldados fuertemente armados, para ayudar a hacer cumplir el gobierno de unos cientos de colonos judíos ilegales sobre la población palestina de la ciudad.

Los soldados gritan al padre, lo empujan repetida y violentamente y luego lo agarran de la garganta mientras acusan a su pequeño hijo de tirar piedras. Mientras el padre trata de proteger a su hijo de la aterradora confrontación, un soldado saca su rifle y lo clava en la cara del padre.

Es un incidente menor según los estándares de la larga ocupación beligerante de Israel. Pero simboliza poderosamente las experiencias impredecibles, humillantes, aterradoras y a veces mortales que enfrentan diariamente millones de palestinos.

Un video de otro incidente similar apareció la semana pasada. Una mujer israelí armada ordena a un palestino que abandone un área. Se da vuelta y se aleja lentamente, con las manos en el aire. Momentos después ella dispara una bala con punta de esponja en su espalda. Él cae al suelo retorciéndose en agonía.

No está claro si el hombre estaba siendo utilizado para prácticas de tiro o simplemente para entretenimiento. La razón por la cual estos abusos son tan comunes es que casi nunca se investigan, y con menos frecuencia se castiga a los responsables.



No se trata simplemente de que los soldados israelíes se acostumbren al sufrimiento que infligen a los palestinos a diario. Es el deber de los soldados aplastar la voluntad de los palestinos por la libertad, dejarlos completamente sin esperanza. Eso es lo que se requiere de un ejército que vigila a una población permanentemente ocupada.

El mensaje solo es subrayado por la impunidad de la que disfrutan los soldados. Hagan lo que hagan, cuentan con el respaldo no solo de sus comandantes, sino también del Gobierno y los tribunales.

Solo este caso salió a la luz a finales del mes pasado. Un francotirador del ejército israelí no identificado fue declarado culpable de matar a tiros a un niño de 14 años en Gaza el año pasado. El niño palestino había estado participando en una de las protestas semanales en la cerca perimetral.

Tales juicios y condenas son una gran rareza. A pesar de las pruebas condenatorias que muestran que Uthman Hillis recibió un disparo en el pecho con una bala real sin que representase una amenaza, el tribunal condenó al francotirador al equivalente a un mes de servicio comunitario.

En las distorsionadas escalas de justicia de Israel, el costo de la vida de un niño palestino equivale a no más de un mes de tareas adicionales de cocina para su asesino.

Pero la abrumadora mayoría de las 220 muertes palestinas en la cerca de Gaza en los últimos 20 meses nunca serán investigadas. Tampoco las heridas de decenas de miles de palestinos más, muchos de ellos ahora permanentemente discapacitados.

Hay una tendencia igualmente inquietante. El público israelí se ha acostumbrado tanto a ver videos de soldados en *YouTube*, sus hijos e hijas que abusan de los palestinos, que ahora automáticamente salen en defensa de los soldados, por más atroces que sean los abusos.

El video del padre y el hijo amenazados en Hebrón provocó pocas denuncias. La mayoría de los israelíes cerraron filas con los soldados. Amos Harel, un analista militar del periódico liberal *Haaretz*, observó que se estaba llevando a cabo un "proceso irreversible" entre los israelíes: "Los soldados son puros y cualquier crítica a ellos está completamente prohibida".

Cuando el Estado israelí ofrece impunidad a sus soldados, la única disuasión es saber que tales abusos están siendo monitoreados y registrados para la posteridad, y que un día estos soldados pueden enfrentar una responsabilidad real en un juicio por crímenes de guerra.



Pero Israel está trabajando duro para anular a los que investigan, los grupos de derechos humanos.

Durante muchos años Israel ha estado negando la entrada a los observadores de las Naciones Unidas a los territorios ocupados -incluidos los expertos en derecho internacional como Richard Falk y Michael Lynk- en un intento descarado de obstaculizar su trabajo por los derechos humanos.

La semana pasada Human Rights Watch, con sede en Nueva York, también sufrió la reacción violenta. La Corte Suprema israelí aprobó la deportación de Omar Shakir, su director palestino-israelí.

Antes de su nombramiento por HRW, Shakir había pedido un boicot a los negocios de las colonias judías ilegales. Los jueces aceptaron el argumento del Estado: Shakir violó la legislación israelí que trata a Israel y las colonias como indistinguibles y prohíbe el apoyo a cualquier tipo de boicot.

Pero Shakir entiende correctamente que la razón principal por la que Israel necesita soldados en Cisjordania, y los ha mantenido allí oprimiendo a los palestinos durante más de medio siglo, es para proteger a los colonos que fueron enviados allí en violación del derecho internacional.

El castigo colectivo de los palestinos, como las restricciones a la circulación y el robo de recursos, fue inevitable en el momento en que Israel trasladó a los primeros colonos a Cisjordania. Esa es precisamente la razón por la cual es un crimen de guerra que un Estado transfiera su población al territorio ocupado.

Pero Shakir no tenía esperanzas de una audiencia imparcial. Uno de los tres jueces de su caso, Noam Sohlberg, es él mismo un infractor de la ley. Vive en Alon Shvut, una colonia cerca de Hebrón.

El trato de Israel a Shakir forma parte de un patrón. En los últimos días otros grupos de derechos humanos han enfrentado la peor parte de la venganza de Israel.

Laith Abu Zeyad, un trabajador de campo palestino de Amnistía Internacional, recibió recientemente una prohibición de viajar, negándole el derecho a asistir al funeral de un pariente en Jordania. Anteriormente se le negó el derecho de acompañar a su madre para quimioterapia en la Jerusalén Oriental ocupada.

Y la semana pasada Arif Daraghmeh, un trabajador de campo palestino de B'Tselem, un grupo israelí de derechos humanos, fue detenido en un puesto de control y se le preguntó sobre su



fotografía del manejo del ejército en las protestas palestinas. Daraghmeh tuvo que ser llevado al hospital después de ser obligado a esperar al sol.

Es una señal de la abrumadora confianza de Israel en su propia impunidad, que viola tan abiertamente los derechos de aquellos cuyo trabajo es vigilar los derechos humanos.

Mientras tanto los palestinos están perdiendo rápidamente las últimas voces preparadas para levantarse y defenderlos de los abusos sistemáticos asociados con la ocupación de Israel. A menos que se invierta, el resultado está predeterminado: el gobierno de los colonos y los soldados se volverá cada vez más despiadado, la represión cada vez más feroz.

Fuente: <https://www.jonathan-cook.net/2019-11-10/israel-human-rights-shakir/>

Esta traducción se puede reproducir libremente a condición de respetar su integridad y mencionar al autor, a la traductora y *Rebelión.org* como fuente de la traducción.